



Obediencia y Comunión en la Oración

Como hijos amados, siempre buscamos que el Padre se lleve la gloria de lo que sea que le elevemos. La oración nos permite involucrar a Dios en nuestros planes, y ver si éstos coinciden con los Suyos, a la vez que nos permite participar de ellos y colaborar en los cambios presentes y futuros.

Para nuestro mayor bien, debemos preferir que siempre se haga la voluntad de Dios. Queremos saber qué quiere Él, y queremos también que se haga Su voluntad. Todo esto lo aprendemos directamente de las Escrituras.

Un ejemplo muy grande de este aspecto de la oración y de nuestra vida de obediencia a Dios y a Su Palabra, lo dio nuestro Señor Jesucristo cuando les enseñó a sus discípulos a orar.

Mateo 6:9 y 10:

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10 Venga tu reino. **Hágase tu voluntad**, como en el cielo, así también en la tierra.

El Señor expresó, abiertamente, su deseo de que se haga la voluntad del Padre. Cuando él tuvo que confrontar a los nefandos captores que iban a llevarlo al Gólgota, pidió a Dios ser librado, pero en la misma oración, dejó bien en claro que prefería que se hiciera la voluntad de su Padre.

Mateo 26:39:

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Nuestro Señor hizo este pedido, en estos términos, 3 veces¹. En Mateo 6, enseña que pidamos que se haga la voluntad de Dios y, en Mateo 26, en su pedido angustioso, pide lo mismo. Él hizo exactamente aquello que había enseñado a sus discípulos ▶ **hágase Tu voluntad**. Observe el respeto del Señor Jesús por su Padre: “**si es posible**, pase de mí esta copa”. Jesús echó su ansiedad sobre Dios y pidió ser librado, pero expresó su preferencia desde lo más íntimo de su corazón: “no sea como yo quiero, sino como tú”. ¡Gran ejemplo para nosotros!

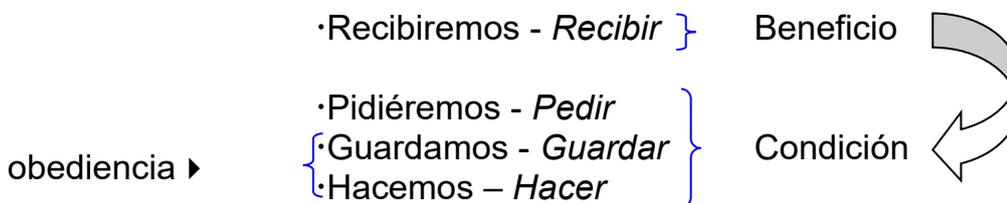
¹ Mateo 26:36-44.

Dios se goza en otorgar nuestras peticiones cada vez que no vayan en contra de Su voluntad, y expresa repetidamente Su deseo de que le pidamos. Pero la oraci3n no es solamente para pedir y agradecer, sino tambi3n para preguntarle qu3 quiere de nosotros. Necesitamos saber cu3l es Su voluntad para lo que sea que estemos pidiendo.

1 Juan 3:22:

Y cualquiera cosa que pidi3remos la recibiremos de 3l, [¿por qu3 ser3 esto as3?] **porque** guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de 3l.

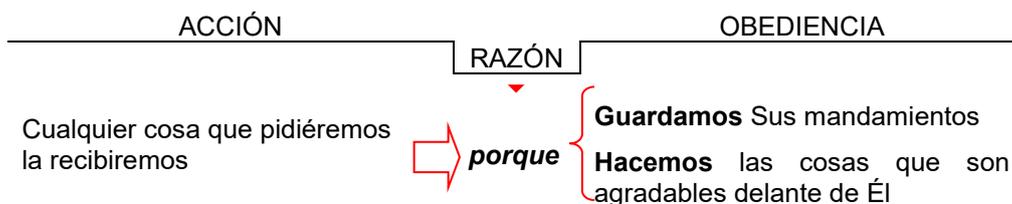
Este vers3culo no termina en la primera cl3usula, justo antes del “porque”. No dice solamente “cualquiera cosa que pidi3remos la recibiremos de 3l”. Veremos la hermosa asociaci3n que hay entre la oraci3n y la obediencia a Dios. Adem3s son de notar, en este vers3culo, los cuatro verbos que se mencionan:



Es necesario que estos cuatro verbos sean considerados en su conjunto cuando pensamos en la oraci3n y en las respuestas que obtenemos de parte de Dios. Este vers3culo asume que guardamos y hacemos Sus mandamientos. F3jese que dice:

“la recibiremos de 3l, **porque guardamos Sus mandamientos**...”

Podr3a haberlo dicho de una manera m3s marcadamente condicional. Por ejemplo: “la recibiremos de 3l si es que guardamos...” Pero, en cambio, asume que “guardamos y hacemos”, y nos informa que eso es agradable a nuestro Padre. Igualmente es condicional, pero expresado de una manera amorosa indicando que Dios conf3a en que guardamos y hacemos lo que 3l dice en Su Palabra.



B3sicamente, Sus mandamientos son Su Palabra, y si la “guardamos en el hacerla”, sabremos de esa hermosa Palabra qu3 es lo que quiere Dios y por lo tanto qu3 es lo que tiene disponible para darnos. Guardar y hacer los mandamientos, es obedecer Su Palabra. Cuando

ocurre que no sabemos si alg3n pedido est3 disponible, igual le oramos y podemos preguntarle si tal cosa es agradable delante de El.

Salmos 99:5-8:

5 Exaltad a Jehov3 nuestro Dios, Y postraos ante el estrado de sus pies; El es santo. 6 Mois3s y Aar3n entre sus sacerdotes, Y Samuel entre los que invocaron su nombre; Invocaban a Jehov3, y 3l les respond3a. 7 En columna de nube hablaba con ellos; [¿por qu3 habr3 sido esto as3? Porque] Guardaban sus testimonios, y el estatuto que les hab3a dado. 8 Jehov3 Dios nuestro, t3 les respond3as; Les fuiste un Dios perdonador, Y retribuidor de sus obras.

Salmos 103:13, 15-18:

13 Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehov3 de los que le temen.

15 El hombre, como la hierba son sus d3as; Florece como la flor del campo, 16 Que pas3 el viento por ella, y perei3, Y su lugar no la conocer3 m3s. 17 Mas la misericordia de Jehov3 es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos; 18 Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos **para ponerlos por obra.**

La Palabra de Dios tiene buena documentaci3n sobre las condicionalidades que nos muestra nuestro Padre, para nuestro bien. De alguna manera, el creyente ne3fito ha “computado” y cre3do que “la cosa” con Dios es autom3tica, o a su mandato. Por eso generalmente, al leer 1 Juan 3:22, la gente “computa” solamente la frase: “Y cualquiera cosa que pidi3remos la recibiremos de El”. Con tanta rapidez, y probablemente descuido esto es cre3do as3, que no presta atenci3n al resto del vers3culo cuando dice: “...porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de El.” Todo el vers3culo forma parte de la Palabra de Dios, no solamente la primera cl3usula. El vers3culo es entero, y no termina en la coma: “Y cualquiera cosa que pidi3remos la recibiremos de 3l.” Seg3n lo que podemos entender del contexto de este vers3culo; eso es clave para tener oraciones respondidas

Juan 15:7:

Si permanec3is en m3, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que quer3is, y os ser3 hecho.

Observe la importancia de la comuni3n y la relevancia de la obediencia: “permanecer en el Se3or Jes3s y que sus palabras permanezcan en nosotros...” entonces, la segunda parte del vers3culo ▶ “pedid **todo** lo que quer3is y os ser3 hecho”.

Juan 15:16:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Permanecer en nuestro Señor nos traerá el beneficio del fruto, que es el “elemento visible” de nuestra comunión con el Señor; entonces, de acuerdo a estos versículos, “todo lo que pidiéremos al Padre en su nombre, él nos lo dará”.

Obviamente, guardar los mandamientos de Dios es clave para oraciones respondidas. Así como nosotros tenemos nuestros deseos, intenciones, prioridades y necesidades, Dios también las tiene. Si estamos en comunión con nuestro Padre, también lo estaremos con Sus intenciones y oraremos también por las cosas que están en Su corazón.

Podríamos concluir que la “espinas dorsal” de la oración es que sea hecha Su voluntad, no la mía. Oramos para traer en concreción los deseos de Dios que definitivamente nos bendecirán de alguna manera. Nuestros corazones tienen que estar orientados a ser agradables a nuestro Padre y complacerlo en cada cosa que hagamos. Dios es glorificado cuando disfrutamos de Su bondad y de las buenas cosas que tiene reservadas para nuestro bien.

Aun cuando las cosas se dieran de una manera que pareciera “no conveniente” para nosotros, nuestra “vida en santidad” se enfoca particularmente en complacer a nuestro Padre; tal fue el caso del Señor antes de ser capturado². En ese ejemplo magnífico que él colocó como estándar, expresamos a Dios nuestro deseo personal, y le expresamos también que deseamos que se haga Su voluntad, no la nuestra.

Guardar y hacer

Estamos hablando de comunión y de obediencia al guardar los mandamientos de Dios, así que podemos ir al Antiguo Testamento y aprender que Dios siempre deseó que Su gente, para su propio bien, obedeciera Su Palabra.

Deuteronomio 4:1, 2, 6:

1 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, **para que los ejecutéis**, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. 2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, **para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordene**.

² Mateo 26:36-44.



6 **Guardadlos, pues, y ponedlos por obra**; [¿por qu3 tendr3 que hacer esto Israel?] porque esta es vuestra sabidur3a y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oir3n todos estos estatutos, y dir3n: Ciertamente pueblo sabio y entendido, naci3n grande es esta.

Para que los ejecut3is Para que los guard3is Guardadlos y ponedlos por obra	}	Guardar en el hacer ▶ obediencia
---	---	----------------------------------

Mateo 7:21-25:

21 No todo el que me dice: Se1or, Se1or, entrar3 en el reino de los cielos, **sino el que hace la voluntad de mi Padre** que est3 en los cielos. 22 Muchos me dir3n en aquel d3a: Se1or, Se1or, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? 23 Y entonces les declarar3: Nunca os conoc3; apartaos de m3, hacedores de maldad. 24 Cualquiera, pues, que me **oye estas palabras, y las hace**, le comparar3 a un hombre prudente, que edific3 su casa sobre la roca.

En la opini3n de nuestro Se1or, la prudencia consiste en o3r las palabras y **hacerlas**. ¿Qu3 beneficio tendr3 quien oye y hace estas palabras?

25 Descendi3 lluvia, y vinieron r3os, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cay3, porque estaba fundada sobre la roca.

Siempre que Su Palabra sea puesta por obra, veremos en nuestras vidas los beneficiosos frutos de la buena voluntad de Dios para con nosotros.

Santiago 1:25:

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino **hacedor de la obra**, 3ste ser3 bienaventurado en lo que hace.

Ahora “estamos” en el Nuevo Testamento. Seg3n estos registros que hemos visto, ¿en qu3 radica la bienaventuranza? En ser hacedores de la obra, para poder as3 obtener los resultados que Dios desea para nosotros.

1 Juan 2:3-6:

3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si **guardamos** sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no **guarda** sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no est3 en 3l; 5 pero el que **guarda** su palabra, en 3ste verdaderamente el amor de Dios

se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en 6l. 6 El que dice que permanece en 6l, debe **andar** como 6l anduvo.

Los mandamientos del Se1or Jesucristo son la Palabra de su Padre. En tres vers6culos menciona el verbo “guardar”, tres veces, conectadas 6stas con el andar y el amor. Asimismo, se espera de nosotros que, permaneciendo en 6l, andemos y amemos, como lo hizo nuestro Se1or Jesucristo.

Entonces, estamos hablando de un “guardar activo”, de un guardar en el hacer. El amor a Dios se evidencia haciendo lo que 6l dice en Su Palabra que hagamos. Eso es obediencia; y **no ser6 obediencia sino hasta el momento en el que hagamos lo que guardamos de Su Palabra en el coraz3n**. Guardar la Palabra tan s3lo no es obediencia. Para que lo sea debe cumplirse la siguiente “f3rmula”:

guardar + hacer = obedecer

Toda esta Palabra que estamos estudiando acerca de la oraci3n es lo que podr6amos llamar: una “lectura estricta”. Es imprescindible reconocer que cada caso puede ser “impactado” por la inconmensurable misericordia de Dios. Por eso nunca podemos decir qu6 oraci3n responder6 Dios a los Suyos, porque eso es algo de Su exclusiva incumbencia.

Efesios 3:20 y 21:

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho m6s abundantemente de lo que pedimos o entendemos, seg6n el poder que act6a en nosotros, 21 a 6l sea gloria en la iglesia en Cristo Jes6s por todas las edades, por los siglos de los siglos. Am6n.

¡Nada que a1adir a esta hermosa porci3n de la Escritura! Por eso es que, de “ningun6sima” manera dictaminamos, por ejemplo: “Orar por esto est6 bien, pero por aquello est6 mal”, como tampoco estamos diciendo: “Orar de esta manera est6 bien, pero de aquella manera est6 mal”. Simplemente estamos estudiando, en Su Palabra, cu6les son las “condiciones generales” para movernos donde tenemos la seguridad de otorgarle la gloria a Dios en nuestro andar en amor cuando oramos, y recibir respuestas a nuestras oraciones.

1 Juan 3:22:

Y cualquiera cosa que pidi6remos la recibiremos de 6l, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de 6l.

El caso no es que en todas las situaciones pedimos una sola vez y recibimos de Dios “al toque”, “al tiro”, de inmediato, aunque guardemos y

hagamos Su Palabra. Estamos instruidos en esa misma Palabra de Dios a pedir hasta obtener, como hizo la viuda de la Par3bola de Lucas 18.

Orar **sin desmayar**

Lucas 18:1-8a:

1 Tambi3n les refiri3 Jes3s una par3bola sobre la necesidad de **orar siempre, y no desmayar**, 2 diciendo: Hab3a en una ciudad un juez, que ni tem3a a Dios, ni respetaba a hombre. 3 Hab3a tambi3n en aquella ciudad una viuda, la cual ven3a a 3l, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4 Y 3l no quiso por alg3n tiempo; pero despu3s de esto dijo dentro de s3: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le har3 justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6 Y dijo el Se3or: O3d lo que dijo el juez injusto. 7 3Y acaso Dios no har3 justicia a sus escogidos, que claman a 3l d3a y noche? 3Se tardar3 en responderles? 8 Os digo que pronto les har3 justicia...

Bien, regresando a 1 Juan 3 podemos observar, en la Palabra de Dios, que pedir una vez, y “olvidar el asunto”, puede no ser suficiente para recibir, pues esa v3lida e imprescindible acci3n de pedir, debe entrelazarse con la obediencia. El vers3culo dice que recibimos aquello por lo que oramos **porque** guardamos Sus mandamientos y hacemos lo que le place a Dios.

1 Juan 3:22:

Y cualquiera cosa que pidi3remos la recibiremos de 3l, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de 3l.

Hay un autor³ que dice que los verbos “guardamos” y “hacemos” en 1 Juan 3, est3n en lo que 3l llama un “presente acostumbrado”, indicando una acci3n regular o habitual.



Este vers3culo nos informa, muy para nuestro bien, que una clave para tener nuestras oraciones respondidas es la de orar de manera regular, a la vez hacer una costumbre, una pr3ctica, el obedecer a Dios haciendo lo que a 3l le place. Esto es muy l3gico, pues a Dios le place nuestra conducta santificada **a lo largo del tiempo**.

Dios no es una m3quina expendedora en la que uno pone una moneda, elige lo que quiere de un panel, presiona un bot3n y abajo retira su pedido.

³ Schoenheit, John. *Revised English Version Commentary*.

Es importante destacar un detalle de la misericordiosa conducta de Dios: Nuestro Padre merece nuestros esfuerzos para estar sin pecado delante de ; no obstante, no siempre recibe ese trato de nuestra parte. Dice la Palabra que cuando nos hizo Sus hijos, no tuvo en cuenta nuestros pecados⁴. Surge la pregunta: Si tuvo ese trato con un hombre natural, cuntas veces har similarmente con un hijo? No obstante, necesitamos ser conscientes de que no todo lo que hacemos est bien para Dios. La gente que ignora a Dios y Sus mandamientos o que vive una vida pecaminosa y le pide ayuda qu garantía tiene de que Dios le responda? Nuevamente, nadie es quien para decir cual oraci3n de qué persona escuchar Dios y cual no, pero este es un razonamiento l3gico. Dios desea que nosotros andemos según Su Palabra y lo desea para nuestro bien.

Daniel 9:18:

Inclina, oh Dios mío, tu 3ido, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

Mire la confianza de este hombre! Daniel tuvo, para con Jehová, un coraz3n que es digno de ser imitado. Este registro es un ejemplo de hasta d3nde debemos elevar nuestro coraz3n para con nuestro Padre, en lo que respecta a nuestras oraciones. Dios nunca excluye Su misericordia en su trato con nosotros. Pero, es importante reconocer que hay conductas, que de no estar en santidad, s podrían impedir o estorbar nuestras oraciones.

Salmos 34:13-17:

13 Guarda tu lengua del mal, Y tus labios de hablar engaño. 14 Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y sguela. 15 Los ojos de Jehová estn sobre los justos, Y atentos sus 3idos al clamor de ellos. 16 La ira de Jehová contra los que hacen mal, Para cortar de la tierra la memoria de ellos. 17 Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias.

Usted es un hijo, no hay ira para usted, ni su memoria será cortada. Pero esto le indica que su Padre está en el extremo más alejado del mal, del engaño y de todo lo que no es el bien, ni la paz. Estas cosas no le agradan a Dios, y hemos aprendido que él desea que hagamos las cosas que s le agradan.

Salmos 66:16-20:

16 Venid, 3id todos los que tems a Dios, Y contará lo que ha hecho a mi alma. 17 A él clam con mi boca, Y fue exaltado con mi lengua. 18 **Si en mi coraz3n hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.** 19 Mas ciertamente me escuch Dios;

⁴ 2 Corintios 5:19.

Atendi3 a la voz de mi súplica. 20 Bendito sea Dios, Que no ech3 de s3 mi oraci3n, ni de m3 su misericordia.

Necesitamos tener presente que nuestro Padre es infinitamente misericordioso y merece todos nuestros esfuerzos de caminar en amor haciendo nuestra, Su voluntad. Entonces, confiamos en Su misericordia y tenemos un andar de Santidad⁵.

1 Pedro 3:8-12:

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; 9 no devolviendo mal por mal, ni maldici3n por maldici3n, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendici3n. 10 Porque: El que quiere amar la vida Y ver d3as buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; 11 Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y s3gala.

“Apártese del mal y haga el bien” son dos acciones que Dios quiere que hagamos. ¿Por qu3 hay que hacer lo que dicen los vers3culos 8 al 11?

12 Porque los ojos del Seño3 est3n sobre los justos, Y sus o3dos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Seño3 est3 contra aquellos que hacen el mal.

¡Mensaje en el Nuevo Testamento similar al de Salmos 34! Esto deber3a llamar nuestra atenci3n, y tiene todo que ver con lo que estamos estudiando de 1 Juan 3.

1 Juan 3:20-23:

20 pues si nuestro coraz3n nos reprende, mayor que nuestro coraz3n es Dios, y 3l sabe todas las cosas. 21 Amados, si nuestro coraz3n no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22 y cualquiera cosa que pidi3remos la recibiremos de 3l, **porque** guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de 3l. 23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

Las conductas “no santificadas” pueden impedir o estorbar nuestras oraciones y sus respuestas. Definitivamente, el pecado deliberado empobrece nuestra hermosa relaci3n con nuestro Padre. Pecar es, b3sicamente, no hacer lo que dice la Palabra de Dios. Desobedecer es pecado, es “errar”, es fallar, y es andar fuera de la voluntad de Dios para con nosotros.

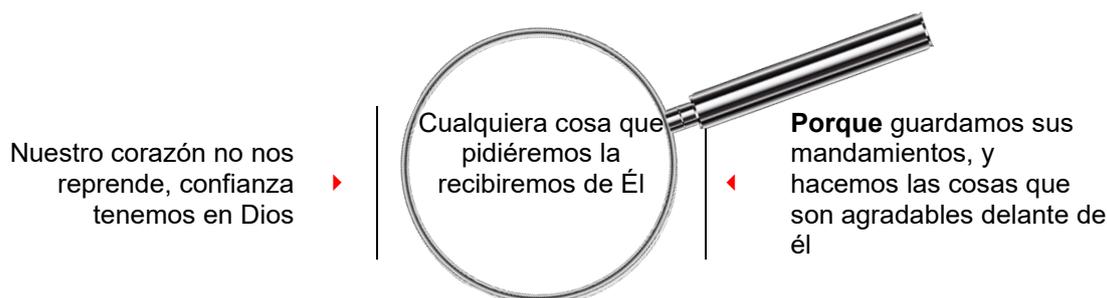
⁵ Puede estudiar las Enseñanzas de la Clase *Un andar de Santidad*.

En el versículo 22 se nos dice que guardemos Sus mandamientos y que hagamos las cosas que son agradables delante de Él.

También el versículo 21 habla de que nuestro corazón no nos reprende y de que tenemos confianza en Dios. Si con seguridad **sabemos que estamos haciendo** Su voluntad, nuestro corazón no nos reprenderá. No habrá mala conciencia en nosotros, cuando tenemos la certeza de que estamos haciendo lo que a Él le agrada. Y de esta manera sí, podemos tener toda nuestra confianza depositada en nuestro Dios. También menciona, inmediatamente, que “cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él”. Esta cláusula no es independiente del contexto en el que se encuentra, que es el de guardar Sus mandamientos y hacer las cosas que son agradables delante de Él.

Y como si fuera poco con todo esto, para despejar toda duda nos dice además cuál es Su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

Necesitamos permanecer en nuestro Señor Jesucristo y hacer que sus palabras permanezcan en nosotros. Todo esto forma parte del contexto de “pedid todo lo que queréis, y os será hecho”.



Daríamos la impresión de que, en ocasiones, hacemos lecturas apresuradas de las partes de la Biblia que “más nos gustan”, que más nos convienen, que se ajustan más a nuestra manera de ver o a la necesidad que tengamos en el momento en el que vamos a pedir algo. Es como si pusiéramos una lupa sobre una parte del versículo y la otra parte aparece con letra chiquita y no la vemos. Por eso solamente leemos y “contabilizamos” la parte que dice: “y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él”. Pero el versículo “es más largo”, sigue después de la coma; hay más contenido que es imprescindible leer y entender...

Nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios

+

Guardamos Sus mandamientos

+

Hacemos las cosas que son agradables delante de Él.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisi3n: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Compuesto por Cecilia Gutierrez Varela y Daniel Zirpolo (Santiago del Estero); Eugenia Oggero y Juan Vazquez (C3rdoba); Maro y Alejandro Isla (Pcia. De Buenos Aires) y Roberto Alejandro Tufro (CABA).

Esta Enseñanza fue compartida el domingo 30 de enero de 2022 por Eduardo Di Noto.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁶ a menos que se señale otra versi3n.

Las palabras resaltadas dentro del Texto B3blico indican un 3nfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aqu3 utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga menci3n de una palabra en idioma griego, 3sta ser3 escrita en min3scula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, ser3 escrita en may3scula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podr3 utilizarse la palabra ra3z, as3 como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representaci3n de la familia de palabras.

Debido a que los par3ntesis se utilizan en el Texto B3blico, cuando dentro de un vers3culo se inserte alguna nota del autor, 3sta estar3 colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotar3n en esta otra tipograf3a para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumir3 as3: "..." indicando que hay m3s informaci3n disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se har3 seg3n los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de p3gina son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el prop3sito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que est3 bajo an3lisis.

Esta obra somete a consideraci3n del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aqu3 los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El 3nico que no necesita revisi3n es Dios mismo y, por ende, Su Palabra seg3n fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magn3fica Revelaci3n de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁷ del estudiante B3blico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra est3 lejos de pretender ser la 3nica, o la m3s sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad 3ltima sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autor3a del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la 3nica fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y p3guela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>



¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señoñ Jesucristo!

⁶ *La Santa Biblia Antigo y Nuevo Testamentos, Antigua Versi3n de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisi3n de 1960. Sociedades B3blicas Unidas, 1993

⁷ Hechos 17:11

